

No conoce más a Dios quien más libros ha leído, ni quien ha estudiado más teología, ni quien más títulos universitarios tiene.

Como pasa con los trabajos, puedes tener muchos títulos, pero si te falta la experiencia...

Sabes mucho sobre Dios, sobre la Iglesia, los mandamientos..., pero si no te has encontrado personalmente con Él...

No se trata de saber de Dios, sino de vivir en Dios.

Jesús da gracias al Padre porque, precisamente, ha sido la gente sencilla la que ha acogido con confianza el mensaje del Reino, sin preguntar el "¿cómo?" ni el "¿por qué?".

Han entendido que Dios es Padre y que la salvación es regalo y no el premio a los diplomas, a la sabiduría, como pensaban los gnósticos de la época.

Si el Hijo de Dios se hace hombre en Jesús de Nazareth, el hijo del carpintero, ya nos está marcando un camino para llegar a Dios: el camino de la sencillez y de la humildad.

Si Él ha pasado por el mundo haciendo el bien, este es el camino de la paz y de la vida.

Si, como, nos ha dicho el salmo, el Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, si es cariñoso con todas sus criaturas, podemos ir a él, si estamos cansados y agobiados.

Su yugo y su carga, nunca nos aplastarán.

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla.

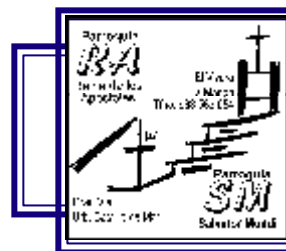
Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

DOMINGO XIV DE TIEMPO ORDINARIO (A)

Ha habido una época, sobretudo en países cristianos, en la que se "santificaba" el domingo. Todo, lo civil y lo religioso, estaba orientado en esa dirección.

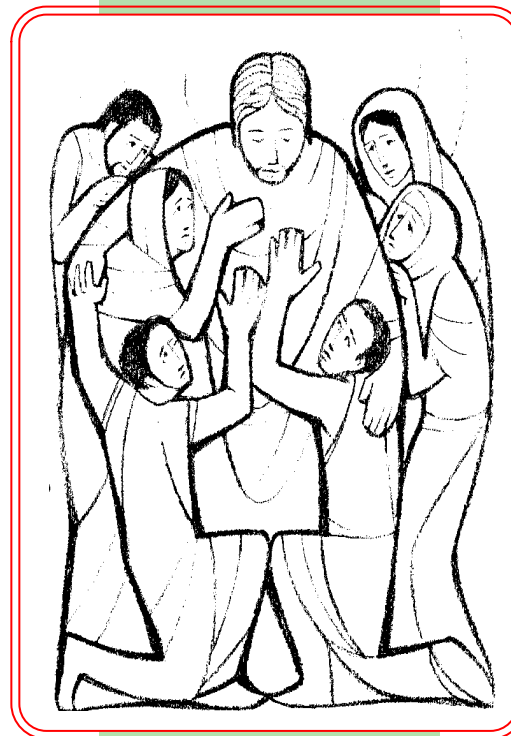
Hoy, sin embargo, en los países en los que se ha mantenido el domingo como día de fiesta, el cambio económico y social ha dado un giro al sentido de este día.

Sa ha ido consolidando la práctica del "fin de semana". Tiempo de reposo, para muchos fuera de casa, tiempo para actividades culturales, deportivas y políticas.

Tiene de positivo ser un día para el descanso, la fiesta y la relación, necesidades básicas del ser humano. Lo negativo es que se va perdiendo la dimensión religiosa de la fiesta, del día dedicado al Señor.

El cristiano no puede confundir domingo y fin de semana.

El sabe que lo primero y principal es santificar el día del Señor; que el domingo no puede quedarse en un tiempo de mero descanso y diversión.



Lectura del Profeta Zacarías

9,9-10.

Zacarías es el profeta del destierro, pero, también, el profeta de la esperanza.

Los desterrados volverán a Jerusalén, que será reconstruída, con su Templo.

Posiblemente, el texto de hoy pertenezca a un "deuterozacarías" de la época de Tolomeo I Soter que conquistó Jerusalén y deportó a numerosos judíos en el año 312 a. C.

Estas últimas reflexiones proféticas, presentan al Salvador esperado como un rey justo y victorioso, pero por otro camino, el de la no-violencia activa.

La violencia no ha dado resultados, no les ha proporcionado la paz verdadera.

Él mismo entrará, tras la victoria, no en el caballo de guerra, sino en el "pollino de borrica", humilde y sencillamente, como Jesús en el Domingo de Ramos.

No son los carros y los caballos, los arcos, lanzas y espadas las que traen la verdadera paz, la que dura.

Son otros los caminos para llegar a la paz, la libertad y la salvación.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón", nos dice Jesús.

Así dice el Señor:
Alégrate, hija de Sión;
canta, hija de Jerusalén;
mira a tu rey que viene a ti
justo y victorioso,
modesto y cabalgando en un asno,
en un pollino de borrica.

Destruirá los carros de Efraín,
los caballos de Jerusalén,
romperá los arcos guerreros,
dictará la paz a las naciones.

Dominará de mar a mar,
desde el Eufrates hasta los confines
de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 144,1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
benediré tu nombre por siempre jamás.
[o Aleluya].

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
benediré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día te bendiré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas las criaturas te den gracias,
Señor.
Que te bendigan tus fieles.

que proclamen la gloria de tu reino,
que hablen de tus hazañas:

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8,9.11-13.

Hermanos:

Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.

El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Por tanto, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

11,25-30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Quien por el bautismo ha sido sumergido en la muerte de Cristo y, por el Espíritu Santo, ha recibido la vida nueva, es ya de Cristo; ya no tienen sentido en él las obras de la carne, es decir, del pecado.

Toda la persona, cuerpo y espíritu, participa de la vida nueva que da el "Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos".

Así, toda la persona, cuerpo y espíritu, participa de la resurrección de Cristo.

El cuerpo, la carne, no es una cárcel del alma destinada a desaparecer con la muerte, para que el alma, liberada, viva eternamente en Dios.

Toda nuestra persona participa de la muerte y resurrección de Cristo y toda nuestra persona acoge con gratitud la salvación y toda nuestra persona, a través de sus obras y comportamientos, expresados a través de su corporalidad, responde a esa vida nueva que se ha dado.